

¿CÓMO AFECTAN LOS MUNDOS DIGITALES AL SUJETO?

HOW DO DIGITAL WORLDS AFFECT A SUBJECT?

YOLANDA VEGA CASTELLANOS¹

*Recibido: 15 de mayo de 2017
Aceptado: 29 de agosto de 2017*

¹ Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Psicología, Quito, Ecuador (lyvega@puce.edu.ec).



¿CÓMO AFECTAN LOS MUNDOS DIGITALES AL SUJETO?

HOW DO DIGITAL WORLDS AFFECT A SUBJECT?

Yolanda Vega Castellanos

Palabras Clave: psicoanálisis, mundo digital, mirada, imaginario, goce.
Key Words: psychoanalysis, internet, digital world, gaze, look, imaginary register.

RESUMEN

El mundo digital afecta al sujeto y su capacidad de relacionamiento, lo que se revela en discursos y síntomas. Esta revisión de literatura con alcance exploratorio descriptivo aborda las últimas publicaciones sobre la relación psicoanálisis y mundo digital. Los resultados muestran que el yo imaginario, se ficcionaliza e infantiliza más, el narcisismo se ve exacerbado, se vive un mayor empuje al goce, lo que se relaciona con angustia,

ataques de pánico, adicciones, déficits atencionales, trastornos alimenticios, es decir elaboraciones a veces sintomáticas y otras, fuera de lo interpretable, que se conectan con fallas en el funcionamiento simbólico. Se afecta el tipo de lazo posible entre sujetos, en organizaciones diversas y particulares, no generalizables, siguiendo la lógica coherente al objeto de estudio del psicoanálisis: lo inconsciente.

ABSTRACT

Digital worlds affect subjects and their ability to relate, which is revealed through their speech and symptoms. This literature review studies the last scientific production on a Psychoanalysis and digital world articulation. Basic psychoanalytical notions are remarked such as drive, gaze, look, category of the imaginary and enjoyment (*jouissance*). It is a descriptive and exploratory text. Results show that the imaginary *I*, becomes more fictional and infantilized, narcissism becomes over exacerbated, a

movement to enjoyment (*jouissance*) is lived, all which links to anxiety disorders, panic attacks, attention deficits, eating disorders, and addictions. That is elaborations which sometimes are symptomatic but are other occasions not interpretable, thus they do connect with specific failures in the symbolic register. Thereby they affect the possibility of social bond, with the remark on the uniqueness and particularity of each formation, which follows the coherent logic for the psychoanalytical study object, the unconscious.

INTRODUCCIÓN

Desde el psicoanálisis lacaniano, la preocupación por la manera en la que los sujetos que componen la sociedad establecen su psiquismo y llevan su existencia, está atravesada por unos valores científicos exactos (Braunstein, 2008), y por una ética muy específica, dada por la particularidad de su objeto de estudio, y por su concepto de ser humano. (Lacan, 2005).

Para abordar este nuevo elemento cultural, lo digital como factor del psiquismo, se parte de la escucha analítica que aporta el material fundamental, el inconsciente en el lenguaje y de nociones teóricas centrales. Se ha analizado la

información de diversas publicaciones psicoanalíticas, como el texto clásico de Melman, del 2005, El hombre sin gravedad, en donde el autor ya anuncia cambios psíquicos y sociales que dan forma a "la nueva economía psíquica", producciones más recientes de psicoanalistas lacanianos, artículos de revistas especializadas, publicaciones de difusión, y estudios observacionales desde la misma perspectiva. La información se presenta organizada por temas conceptuales: La alteración en la construcción del yo con fundamento en la corporalidad (Freud, 2012a), la preponderancia del registro imaginario, (Lacan, 1995), la sociedad



del conocimiento, (Castells, 1999, 2001), las nociones identidad e identificación, (Freud, 2012b, Lacan, 1997), y el cambio

del psiquismo desde la represión a la exhibición del goce. (Melman, 2005). Finalmente se exponen las conclusiones.

CUERPO, YO Y SUJETO

La noción de corporalidad ha sido siempre fundamental en la construcción del psiquismo. A partir de sensaciones corporales externas e internas el yo psíquico se construye, (Freud, 2012a), se adapta al medio exterior y da forma a un principio de realidad común, compartida con otros sujetos que a su vez funcionan desde sus cuerpos, diferenciados de otros cuerpos y unificados. (Lacan, 1995). Esta construcción se altera cuando la corporalidad deja de ser indispensable para que las subjetividades se pongan en relación, en canales virtuales. En el mundo digital las personas pueden estar presentes de manera virtual e interactuar sin necesitar que sus cuerpos estén físicamente en el mismo espacio, así su cuerpo puede estar ubicado en un lugar físico determinado y su yo en otro lugar virtual, no físico: la red. O estar en varios lugares virtuales a la vez, sin que su cuerpo esté en ninguno. (Cora, 2016; Bassols, 2016). Al navegar, el sujeto abre ventanas y páginas, en las que interactúa con otros físicamente distantes o con computadoras, y las nociones de cercanía y comunicación ya no necesitan de la

corporalidad. Si el yo se organiza a partir de percepciones físicas e interacciones con el Otro, (Freud, 2012a; Lacan, 1995), cuando percepciones e interacciones se dan sin presencia física, el funcionamiento y la construcción del yo se modifican.

El ser humano tiene un cuerpo organizado desde el investimento pulsional de vida y de muerte, en una amalgama que cubre al cuerpo propio pero también a los objetos diferentes al yo, que representan tendencias básicas hacia la vida, la muerte o hacia las dos (Freud, 2012a).

El psicoanalista Yago Franco encuentra que la velocidad de transmisión digital altera la capacidad de elaboración simbólica, lo que implica que el psiquismo podría no alcanzar a “anudar representaciones y afectos [...] puede llevar a la imposibilidad tanto de representar como de crear el afecto, es decir”, construir representantes psíquicos de la pulsión. (Franco, 2011). Entonces viviría pulsiones fragmentadas, sueltas, que empujen con intensidad en búsqueda de satisfacción pero sin tener un repre-



sentante, ni estar ligadas a un objeto. La pulsión siempre parcial, referida a una zona del propio cuerpo que deviene erógena, no tiene un objeto único y definitivo, (Freud, 2012c), y se determina en función de los significantes que desde el Otro son aportados (Lacan, 1997), entonces se produciría un caos entre el psiquismo y unas urgencias corporales desorganizadas presionando por satisfacción. Con el auge de lo digital, la pulsión se organiza desde los significantes que el Otro virtual posibilita: imágenes, palabras, emoticones y sonidos. Habría que pensar cómo se organizarán las pulsiones, por ejemplo, en los niños entretenidos por un celular o una tablet en lugar de por otro ser humano, y lo que de ese otro, humano o digital, al niño le viene. Pensar las consecuencias si el dispositivo está mediado por otro humano y sus palabras, que transmite significación y deseo y cuando no existe mediación humana apalabrada y el contacto es directo entre el niño y el dispositivo. ¿Qué características tendría el Otro, que devuelva la mirada simbólica, para que se construya un yo?

En Lacan (1995) el yo es una construcción imaginaria formada por identificaciones, siendo la primera, la identificación a una imagen diferenciada y unificada, que el espejo le devuelve. El espejo es simbólico, es una función del primer representante del Otro que sue-

le ser la madre. El cuerpo sufre el efecto del significante de la metáfora paterna y desde ahí el sujeto tiene un cuerpo hecho de palabras. Se trata entonces de un sujeto que deviene como efecto del significante sobre un cuerpo que es un real cubierto de significantes y de un yo imaginario que surge en función de la identificación a la imagen del espejo. (Lacan, 1995). El sujeto que habla tiene un cuerpo hecho por el discurso y por el deseo del Otro. No es el organismo sino la organización libidinal.

Cuerpo sistema de representaciones sobre el que se marcan efectos de palabras, miradas y deseos de los otros. En la era digital estos otros se convierten en virtuales, más que presenciales y devuelven imágenes, emoticones, íconos. Así, el primer cambio sería que el cuerpo y el yo, se viven más imaginarios, los significantes a imprimirse sobre el cuerpo real son imágenes, que circulan a mayor velocidad que las palabras, son imposibles de detener, y se pueden retocar, perfeccionar para ofertar una imagen del yo a la mirada ajena y propia. Este cambio se evidencia al estudiar los significados y frecuencia con la que adolescentes y adultos producen selfies. (Zabalza, 2014; Yacoi, 2016; Alarcón en Larraz, 2014; Bernardi, 2007; Kirmayer, Raikhel y Rahimi, 2013; Lee, Hansen y Lee, 2014).

Una segunda consecuencia en relación al cuerpo, sería una nueva orga-





nización pulsional, diferente y caótica, ya no centrada en lo genital sino agrupada de maneras diversas y problemáticas:

La espacialización del goce que lograba el Nombre del Padre también era en el cuerpo, porque entre otras cosas el Nombre del Padre, el Edipo, el falo, hacían creer que el goce tenía que ver con lo sexual. Justamente porque era lo reprimido: Reprimir el goce sexual es una manera de localizar. Decirle al niño cuando se toca, como Juanito, la cosita de hacer pipí, decirle que eso está prohibido, es decirle que el goce está ahí. Y entonces localiza en el cuerpo el lugar del goce. (Naparstek, 2016, pp. 40, 41).

Hoy, los sujetos viven una desorganización en la erogenización de su cuerpo, lo que lleva a una descolocación del goce que no solo se centra en lo genital, sexual, sino que parece posible en toda actividad humana. Lo que produce una *cultura del goce*, contradictoria pues es la renuncia al goce primigenio la que permite la posibilidad de cultura. (Freud, 2012c, Lacan, 1995). "Los cuerpos actuales gozan de actividades, de prácticas, que no necesariamente tienen que ver con lo sexual; es más, a veces van en contra de lo sexual, o dejan totalmente afuera lo sexual: Cuerpos que se mutilan, que se meten drogas, que no

dejan entrar comida, [...] las patologías actuales: las toxicomanías, la bulimia, la anorexia." (Naparstek, 2016, p 41), se trata de la propagación masiva, indiscriminada, invasiva del goce, que ha perdido su localización centrada en lo corporal genital, y deviene un imperativo general, que se vuelve omnipresente debido al desfallecimiento de la función Nombre del padre, (Melman, 2005). Esta caída se evidencia también a través de los medios digitales que atiborran al sujeto con órdenes imperativas e inescapables a gozar, en detrimento del deseo,

la economía liberal y su ideología, que invita a los sujetos a abolir todas las restricciones al goce que podrían venir del Gran Otro, que busca asegurar el goce de todos ("estamos todos invitados a vivir en el exceso"), y según la cual lo "políticamente correcto" es legitimar cualquier goce [...] el progreso tecnológico, en particular Internet, que propicia la comunicación horizontal a nivel global" (Melman, 2005, comentado por González, s.f.).

De modo que se trata ahora de un ser humano cuyo motor no es el deseo sino el goce, (Melman, 2005), lo que implica: ir perdiendo la existencia psíquica simbólica para instalarse en un goce sin freno ni autonomía: sujetos gozantes imposibilitados para desear, renunciar,

amar más allá de su narcisismo y construir un fantasma inconsciente que les permita entrar en relación con otros.

Laurent (2015, 2016) destaca que si antes los vínculos se formaban según una identificación basada en la admiración a un líder posicionado como el ideal del yo, como Freud planteaba en Psicología de las masas, (2012b), hoy los vínculos son organizados temporalmente a partir de compartir un estilo particular de goce, en función de lo similar narcisista. Se trata de “un vínculo social que no parte de la identificación al rasgo unario sino de una experiencia de goce” (Berkoff, 2016, p 124), así se organizan comunidades de goce: de *gamers*, *haters*, activistas, o *indignados*, agrupaciones que duran mientras dura la conexión o hasta que un nuevo goce se instale. En estos grupos falta un ordenamiento que distribuya los modos singulares de gozar y proporcione una salida al aislamiento. Se trata de “inventar un lazo que alcance a negar la heterogeneidad de los goces haciendo del colectivo el lugar de la identificación horizontal: adictos, neuróticos, feministas, emos, tatuados, etc.” (Dicker, 2014). Las comunidades de goce se caracterizan por su fragilidad y su predominancia de lo imaginario: agresividad y rivalidad; por lo cual con frecuencia se organizan hacia la criminalidad, por ejemplo las “maras” centroamericanas, o grupos armados de narcotráfico, colecti-

vos armados que pretenden instalar un “orden alterno”. (Dicker, 2014).

Evidentemente *se trata del goce*. Se trata de la pulsión, de la repetición, de lo que siempre se satisface sin satisfacer al sujeto, del autorreconocimiento narcisista. Y una de las emociones más habituales en toda comunidad de goce es el *escándalo* por las actitudes de la comunidad enemiga. Y el escándalo tiene siempre el mismo subtexto: se ha atentado contra el sagrado consenso. (Palao, 2013, p 58).

La combinación entre mayor imaginización del cuerpo, realidad finita del mismo, y permanente empuje pulsional al goce lleva a la producción de patologías del acto, y patologías actuales (Juchnowicz, 2016, Soler, 2009, Rabino-vich, 2006, en Hanono, 2016), trastornos de emergencia de angustia: ataques de pánico, adicciones al porno, al juego, a redes sociales, trastornos alimenticios y atencionales, exhibicionismo, voyerismo, acoso cibernético, o a la presencia de *acting-outs* en lugar de síntomas, funcionamientos que fallan en lo simbólico. (Juchnowicz, 2016; Hanono, 2016).

Un tercer cambio es que la subjetividad particular, estable, figurada en un cuerpo, se modifica. En su lugar se plantean “múltiples redes intersubjetivas, más o menos móviles y mutantes, encar-



nadas en cuerpos presentes y virtuales, que son el resultado de prácticas que citan y reiteran las normas hegemónicas que nos preexisten". (Citro y Puglisi, 2015). Así, se pierde la dimensión de individualidad y se da un funcionamiento en red transitorio e inestable. Al perder diferenciación y particularidad, las personas ganarían organización reticular. (Citro y Puglisi, 2015). Algo como un yo-red. En palabras de Bassols, (2011) un "yo desmultiplicado que goza de la no identidad consigo mismo".

Habría consecuencias políticas positivas si las redes mejoran condiciones sociales, y negativas si sirven solo para propagar la ideología hegemónica unificadora. Se construye un imaginario optimista de la comunicación horizontal, pero aún la red más participativa, tiene criterios de selección de temas y lenguajes, esto es que habrá temas que no se

puedan decir, y objetivos deseables, (Gómez, 2014), en la práctica rige la lógica de que no todo puede ser dicho, ni todo puede ser abarcado. (Lacan, 1981).

Esta identidad en red, parcial, incorpórea, maleable, al entrar en conexión definiría goces, gustos y causas comunes. Sin embargo,

La descorporización del intercambio virtual habilita, por ejemplo, una exacerbación de la violencia discursiva, en tanto el cuerpo material del otro no está presente cómo límite a mi discurso, convirtiéndose tan solo en una "proyección fantasmática"; por ello también, sospecha que en estos casos la alteridad es ilusoria y el diálogo inauténtico, pues se trataría de un discurso circular, autodirigido, un monólogo narcisista de egos. (Citro y Puglisi, 2015).

LOS OPTIMISTAS Y LA (IMAGINARIA) SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

En el psicoanálisis existe de manera minoritaria una posición favorable hacia incorporar herramientas tecnológicas para disminuir la angustia en pacientes niños o adolescentes "hiperconectados" (Stoisa, 2016, Goldber, 2016). O en específico para pacientes con autismo (Cazenave, 2016).

Las visiones optimistas apuntan a la construcción comunitaria y participativa de redes de conocimiento, y activismos que promuevan y gestionen avances positivos en política o cultura. (Castells, 2001; Peláez, 2016; Rodríguez y Couldry, 2016). Apostando por un psicoanálisis en red, que construya la "socie-

dad del conocimiento", "la sociedad de la información", debido a que lo propio de la revolución tecnológica, más que la concentración de información sería "la aplicación del conocimiento a aparatos de generación de conocimiento y procesamiento de la información/comunicación, en un círculo de retroalimentación acumulativo entre la innovación y sus usos". (Castells, 2001, p 58). Lo importante no es que haya más conocimiento sino que se construyan más sistemas dispositivos para producir y procesar datos y que: "La difusión de la tecnología amplifica infinitamente su poder al apropiársela y redefinirla sus usuarios. Las nuevas tecnologías de la información no son solo

herramientas que aplicar, sino procesos que desarrollar" (Castells, 2001, p 58). Las visiones optimistas parecen negar al sujeto deseante, incompleto, al ofertar soluciones de goce a la falta estructural y al deseo consecuente de la misma:

A la nuestra podemos caracterizarla por el aislamiento, la soledad, el aburrimiento, la distracción, la evitación de la angustia que produciría el encuentro con el cuerpo del otro y la asunción de la castración que conllevaría. Solemos destacar los efectos adictivos de las pantallas y la supresión de la experiencia de tener un cuerpo y sus afectos. (Cora, 2016, p 123).

PREDOMINIO DE LO IMAGINARIO

En las redes virtuales la imagen es priorizada. El sujeto captaría el sentido de la imagen más pronto que el sentido construido por una cadena articulada de palabras, que demanda más tiempo para leerse y decodificarse. La imagen sería más primitiva y por tanto más fácil de interpretar. Lo digital expone al sujeto a cantidad y velocidad de información visual como nunca antes. Al ser la interpretación, estructural al ser humano, (Ricoeur, 2006), esta saturación lo obliga a procesar más rápido

más información y esto acarrea angustia, impaciencia, confusión,

De hecho, es el tiempo que nos impone la tecno-ciencia con sus "gadgets". Del celular a Internet: siempre nos empujan a otra parte, estamos siempre lejos del lugar donde está nuestro cuerpo hablante. El tiempo pulsional introduce este cortocircuito en el tiempo del lenguaje, irrumpe de una manera que llega incluso a la angustia. Ya conocemos los efectos va-



riados de adicción, de goce, en este desplazamiento infinito que empuja al sujeto a la urgencia del acto. (Basols, 2016, p 15).

Ante el exceso de información y velocidad, ante la dificultad de entenderla toda simultánea y efectivamente, aparece la angustia. Así, habría relación entre atención dispersa, estrés generalizado, dificultades de concentración y memoria, problemas de aprendizaje y el exceso de datos visuales. (Wanderwater, 2004, citado en Gross Salvat, 2009).

Sin embargo, lo imaginario no está desarticulado de lo simbólico, aunque sus características particulares construyan al sujeto a su imagen y semejanza en sus modos de funcionamiento, por ejemplo, la tendencia a cerrar las percepciones visuales en totalidades, lleva al sujeto a creer, sentir y esperar que las totalidades existan positivamente en la realidad y a que además sean deseables, sean lo ideal. Sin embargo, es debido al marco simbólico que son posibles "una interpretación, una lectura, una emoción", "la misma imagen dirá diferentes cosas según que lazo haga el espectador con eso que mira, es más según como esa imagen mire al espectador." (Maluenda, 2015, p 102). Lo imaginario cierra los significados demasiado pronto, cierra

posibilidades de pensamiento y análisis. Ahorra tiempo porque reduce lo que el mensaje podría llegar a significar "Mientras que el plano simbólico ofrece discontinuidades, elementos discretos y lugares asignados, lo imaginario revela un estado de las cosas que siempre tiende al desorden, a la tensión erótica y agresiva." (Vargas, 2016, p 116). El registro imaginario involucra una dimensión de rivalidad, de competencia agresiva solo salvable a partir del recurso a lo simbólico. "Las relaciones con los otros, en el plano más imaginario, quedan sujetas a un movimiento que va de la fijación a la forma de totalidad que tiene como afecto principal el júbilo; la agresividad cuando entra en juego el otro de la pareja imaginaria, lo que aparece es el odio" (Pérez, 2016, p 126).

El sujeto es influenciado por lo imaginario pero se determina a partir de lo simbólico, el cual "tomará a su cargo un orden. A nivel del símbolo, la articulación ofrece ciertas garantías para preservar al sujeto de una "invasión imaginaria de la subjetividad". (Vargas, 2016, p 116), pues las imágenes van a funcionar como organizadoras de la identidad. (Merlin, 2017). La subjetividad tiene componentes imaginarios pero se fundamenta en su posibilidad simbólica. El sujeto no es el yo y la subjetividad no es identidad.



IDENTIDADES E IDENTIFICACIONES

En Lacan, la identidad es parcial, incompleta, resultado de identificaciones imaginarias y simbólicas. En Freud, la identificación es “la primera expresión de un lazo emocional con otra persona” (1991) y es “de hecho, ambivalente desde el comienzo mismo” (Freud, 1991, p 134) debido a que surge durante el complejo de Edipo en relación a la figura parental que produce afectos ambivalentes, amorosos y agresivos. La identificación “Se comporta como un derivado de la primera fase oral de organización de la libido, en la que el objeto que deseamos se asimila comiéndolo y, de ese modo, se aniquila como tal” (Freud, 1991, pág. 135). Así que la identidad construida de manera inconsciente, a través de las identificaciones varias a lo largo de la vida, es ambivalente. A través de ella se ama y se odia al objeto. Nunca es completa. No coincide con el yo y su función integradora. La identidad es inestable, no es una esencia, es mutable, cambiante, performativa. Las identi-

dades, “Surgen de la narrativización del yo, pero la naturaleza necesariamente ficcional de este proceso no socava en modo alguno su efectividad discursiva, material o política,” (Hall, 2003, p 18).

En otros términos, la identidad pensada por la consciencia de sí mismo siempre está atravesada por lo imaginario y su ambivalencia. La identidad tiene un componente falso, consiste en un montaje, en mayor o en menor medida hecho de imágenes y símbolos que la cultura, las imágenes y las palabras le aportan, con lo que le alimentan. En el predominio imaginario de lo virtual, la alimentación es más en imágenes que en palabras. Las consecuencias de esto son que la dimensión de rivalidad imaginaria se fortalece, que la seguridad de la imagen no tiene otro asidero que las reafirmaciones imaginadas que la asienten. Se concreta, por ejemplo, en los *likes* que el sujeto obtenga o en las interacciones que aporten aprobación al perfil que ofrece. (Litjinstens, 2015; Erbin, 2015).

LA MIRADA

Reyes, Dholakia y Bonoff realizan en la Universidad de Rhode Island, un estudio llamado *Disconnected/connected: On the “look” and the “gaze” of cellpho-*

nes, (2015), (Desconectado/Conectado: Sobre la “mirada” y la “mirada” de los teléfonos celulares), en el que leen desde el concepto lacaniano de mirada, una





relación entre el consumo y la falta de ser. En Lacan (1997), la mirada es el objeto de la satisfacción pulsional escópica. El placer que mirar, ser mirado, hacerse mirar y mirarse, producen. Cuando uno mira una pintura, es placentero hacerlo. Pero el punto justo que ocupa la pupila en la pintura, es un punto de vacío desde donde el cuadro mira al sujeto. Forma una pantalla central desde donde "del lado de las cosas está la mirada, es decir, las cosas me miran". (p 116). Esto hace que el sujeto quede elidido, que no esté en su propio campo visual, sino contraído. En esta elisión, el sujeto desaparece, se incluye en la pantalla como agujero, desde donde es mirado. Esto tiene un efecto pacificador, ya que invita a la persona a bajar su mirada como se deponen las armas. Lacan llama a esto el efecto apolíneo, pacificante de la pintura. La pintura se da, no tanto a la mirada como al ojo, lo que involucra el abandono de la mirada que entonces se constituye su objeto. Ojo y mirada nunca coinciden. La mirada pertenece al objeto y el ojo pertenece al sujeto, de modo que mientras el ojo mira, el sujeto es mirado por el objeto, ahora es mirado por el dispositivo digital. Quien mira al sujeto no es otro humano deseante. Reyes y colaboradores abordan la mirada como potencial fuente de angustia. Plantean en el sujeto tensiones antinómicas presentes en la interacción con otros al sostener sus

celulares: Conectado/Desconectado, Próximo/Distante, Individual/Conforme y Obediente/ Desafiante. (2015). Señalan una integración estética exitosa entre celulares y dueños, cuando visten a su celular en combinación con su propia ropa. El celular ocupa el lugar de objeto a ser mirado, de extensión narcisista del yo. Resaltan el sustrato erótico de la mirada visible cuando la persona juega con su celular inactivo, al anticipar la llamada o el mensaje como señal del regreso de un otro digital,

El niño juega no tanto con el juguete como con el vacío hacia el cual el juguete es lanzado y del cual es recuperado. Ese vacío es la mirada. Sin embargo, aunque Lacan insiste en que objetos como la mirada no tienen imagen especular, dentro de un sistema simbólico, la mirada puede vincularse a estímulos perceptibles (deseos de mercancías pueden evitar la falta de/en ser). (Reyes, Dholakia y Bonoff, 2015, p 121).

El sujeto afirma su existencia, su consistencia desde la mirada del Otro, cuyo primer representante usualmente es la madre. Ahora este representante es la pantalla del medio digital: Al ser mirado por esta, el sujeto afirma un tipo específico de existencia. Reyes y sus colaboradores destacan que es una exis-

tencia basada en lo que puede llenar la sensación de no ser, esto es, diferentes mercancías tecnológicas que cumplen la función de decirle al sujeto quién y cómo es. Idea en relación con lo que la psicoanalista Nora Merlin (2017) escribe: el neoliberalismo produce una subjetividad calculada, manipulada por lo mediático caracterizada por el imperio de las imágenes, las cuales nunca son inocentes, siempre comunican: "El poder neoliberal despolitiza lo social determinando las fronteras de qué entra en la imagen y qué queda afuera, de lo que es vida humana y lo que no lo es, buscando imponer una moral y una estética, apuntando de esta forma a uniformar los modos de goce." (Merlin. 2017).

Lacan decía, en 1964, que "El mundo es omnivoyeur, pero no es exhibicionista- no provoca nuestra mirada" (1997, p 83) lo cual ha cambiado con las redes sociales y el auge digital, el mundo sí es exhibicionista y motiva al sujeto a serlo más cada vez. Hoy más que nunca, que "todo lo real es visible" (Lacan, 1997, p 109) explica la exhibición gráfica de actividades cotidianas intrascendentes. Reyes y colaboradores plantean que "La mirada del teléfono celular, como mancha social, apunta a como el teléfono es tanto una barrera hacia la socialización como un canal para esto" (p 125). Es decir, la mancha muestra al sujeto entregado a una mirada que viene del objeto, de

afuera del mismo sujeto, de manera que el punto de la perspectiva es externo. (Pasicel, 2013). Así, la mirada del dispositivo en tanto mancha digital sirve tanto para buscar como para evitar el encuentro con el otro,

Ubicuos aunque como son los teléfonos móviles, en nuestro momento histórico presente, sin embargo escenas de mancha del cada día, espectadores recordatorios de la mediación de la vida social, no solo por lenguaje, moda, costumbre o cualquier otro sistema signifiante observable pero también por otro relativamente imperceptible, la esfera digital. En estos momentos en el centro comercial o el club campestre, usuarios de teléfonos móviles, borran el paisaje, puntuando el campo con las marcas inescrutables de la otredad. (Reyes et col. 2015).

Entonces lo que adviene son sujetos cada vez más imaginarios, "La embriaguez de lo visible y la pasión de verlo todo han hecho presa de la sociedad entera. Los sujetos son llamados a avanzar sin velos por un mundo atosigado de claridad hasta la transparencia." (Wacjman, 2011, p 45). Por lo cual se tratará de un paso desde la inflación narcisista imaginaria del yo a mostraciones permanentes de exhibicionismo.



Las redes sociales inciden en que las personas deseen mostrar lo mejor de sí, creen y exhiban imágenes para despertar deseos y aprobación en una competencia imaginaria, que alimentada de reacciones inmediatas, superficiales y temporales se basa en el narcisismo

Esta propuesta generalizada de exposición del espacio privado, con su torbellino de novedades en constante cambio (Secondlife, web blogs, foto logos, videologs, blooks, etc.) nos convirtió a todos en protagonistas y coproductores de contenido web. "Hágalo Usted mismo" junto a "Muéstrese como sea", es el mandato al que obedecen estos espacios". (Vo-

gler, 2015, pp. 92 -93).

De modo que se construye un nuevo sujeto de lo digital en el cual el narcisismo no cae y sostiene el exhibicionismo. Esto trae consecuencias psíquicas internas y externas hacia la vida en comunidad. Para los psicoanalistas es indudable el paso histórico que la sociedad está dando, "una época limítrofe, un corte en la historia, un pasaje de cierto régimen de poder a otro proyecto político, sociocultural y económico... No hay dudas que esas fuerzas históricas imprimen su influencia en la conformación de los cuerpos y las subjetividades" (Vogler, 2015, pp. 92 -93) campo de trabajo de la teoría y clínica psicoanalítica.

CONCLUSIONES

Los temas que se derivan de esta revisión superan en extensión y profundidad los límites del presente artículo, el mismo que solo explora lo ya planteado: Cambios en la relación del sujeto con su cuerpo y su yo: el yo siempre imaginario se ficcionaliza e infantiliza más, se incrementa el narcisismo lo que se manifiesta en pensamiento mágico, baja tolerancia a la frustración, impaciencia y angustia. Funcionamiento de un yo en red. El goce permanece en una organización psíquica infantil. El sujeto viviría sus pulsiones

de manera indiscriminada, angustiante, gozosa. Preeminencia de la pulsión escópica. Un descentramiento del registro simbólico. El ser que habla se trivializa, pierde o no construye sustancia. Sujetos más imaginarios: pendientes de la imagen y de la aprobación de los otros, exhibicionistas, que establecen vínculos superficiales, efímeros, ambivalentes e intrascendentes. Sujetos en cuyos psiquismos y relaciones otorgan más lugar a la rivalidad. Optimistamente se esperan avances en socialización y capacidades

intelectuales y políticas, lo cual es cuestionado por el psicoanálisis.

En lugar de objetivos comunitarios, goces comunes acentuando las características de agresividad, inestabilidad e inmediatez. Patologías que delatan fallos psíquicos a nivel simbólico: adicciones, deficiencias de atención, desórdenes de carácter y de afecto, incremento de la angustia, mayor aislamiento, poca tolerancia a la frustración, impaciencia,

desórdenes alimenticios y patologías del acto.

Para el psicoanálisis, las etiologías no están única y completamente ubicadas en lo digital, sino en los cambios sociales más grandes, derivados en último término de la propagación del discurso homogenizante del mercado, de la instalación de una lógica que mercantiliza todo lo humano, incluida su subjetividad, sus goces y su deseo.



BIBLIOGRAFÍA

- Anzalone, E. (2015). El amor en tiempos del WhatsApp. *Virtualia* (30), 99 – 100. Disponible en: <http://virtualia.eol.org.ar/032/template.asp?Jornadas-anales-de-la-EOL/Dossier.html>
- Bassols, M. (2011). Tu yo no es tuyo, Miquel Bassols. *Red Psicoanalítica de Atención*. Disponible en: <https://redpsicoanalitica.com/2016/04/05/tu-yo-no-es-tu-yo-miquel-bassols/>
- Bassols, M. (2016). El cuerpo hablante y sus estados de urgencia. *Virtualia* (32), 14-16. Disponible en: <http://virtualia.eol.org.ar/032/template.asp?El-cuerpo-hablante-y-sus-estados-de-urgencia.html>
- Bassols, M. (2017). El Otro digital y sus síntomas. *Desecritos de psicoanálisis lacaniano*. Disponible en: <http://miquelbassols.blogspot.com/2017/02/preguntas-realizadas-por-gisela-smania.html>
- Berardi, F. (2007). *Generación Post Alfa. Patologías e imaginarios en el semio-capitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Berkoff, M. (2016). Más allá del horizonte. *Virtualia* (32), 124, 125. Disponible en: <http://virtualia.eol.org.ar/032/template.asp?Jornadas-anales-de-la-EOL/Dossier.html>
- Braunstein, N. (2006). *El Goce: un concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Braunstein, N. (2008). *Psicología: ideología y ciencia*. México: Siglo XXI.
- Castells, M. (1999). La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura: La sociedad Red, México, Siglo XXI. *Sociedad de la información / Sociedad del conocimiento*. Disponible en: <http://www.ub.edu/prometheus21/articulos/obsciberprome/socinfoscon.pdf>
- Castells, M. (2001). Internet y la sociedad red. *La factoría* (14), 15. Disponible en: <https://www.fing.edu.uy/catedras/disi/Mat.%20politicas/castells-01.php.htm>
- Cazenave, L. (2016). Los sujetos autistas conectados. *Virtualia* (32), 120-121. Disponible en: <http://virtualia.eol.org.ar/032/template.asp?Jornadas-anales-de-la-EOL/Dossier.html>
- Cerf, V. (s. f.). *How the Internet Came to Be. A new home for the mind?* Disponible en: <http://www.netvalley.com/archives/mirrors/cerf-how-internet.html>
- Citro, S., Puglisi, R. (2015). Ser-en-el mundo carnal, Ser-en-la red virtual. *Revista Topia* Noviembre 2015. Disponible en: <https://www.to->

- pia.com.ar/articulos/ser-mundo-carnal-ser-red-virtual
- Cora, M. (2016). Notas sobre lo virtual y la vida online: desafíos de la hiperconexión. Recalculando. *Virtualia* (32), 121-123. Disponible en: <http://virtualia.eol.org.ar/032/template.asp?Jornadas-anauales-de-la-EOL/Dossier.html>
- Dicker, S. (2014). La otra satisfacción y las comunidades de goce. *Nel Medellín*. Disponible en: <http://nel-medellin.org/la-otra-satisfaccion-las-comunidades-de-goce/>
- Erbin, L. (2015). Celulares Omnivoyeur. *Virtualia* (30), 101. Disponible en: <http://virtualia.eol.org.ar/030/template.asp?Dossier-ENAPOL-El-Imperio-de-las-Imagenes/Celulares-omnivoyeur.html>
- Franco, Y. (2011). La realidad de lo virtual, lo virtual de la realidad. *El Psicoanalítico* (6). Disponible en: <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num6/clinica-franco-realidad-virtual-inconsciente-redes.php>
- Freud, S. (2012a). El yo y el ello. *Obras Completas. Tomo XIX El yo y el ello y otras obras (1923-1925)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2012b). Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras Completas Volumen XVIII. Más allá del principio del placer Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920/1922)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2012c). Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras Completas Tomo XIV Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goldber, S. (2016). Sueño y despertar adolescente en la época *Virtualia* (32), 125. Disponible en: virtualia.eol.org.ar/030/Virtualia-30.pdf
- Gómez, R. (2014). *La dimensión valorativa de las ciencias*. Quilmes: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- González, A. (s.f.). *Reseña La nueva economía psíquica. La forma de pensar y gozar hoy, de Charles Melman, con prólogo de Jean-Pierre Lebrun*. Disponible en: <http://www.psicocanalisisysociedad.org/Rese/NuevaEconoPs-Melman%20-%20rese%20Ceci%20Gonzalez.pdf>
- Gross Salvat, B. (2009). Certezas e interrogantes acerca del uso de los videojuegos para el aprendizaje. *Revista Comunicación* (7). (1). Año 2009, pp. 251-264.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿Quién necesita identidad? *Cuestiones de identidad cultural*, 13-39. Disponible en: http://comisionporlamemoria.org/bibliografia_web/



- ajes/quien%20necesita%20identidad-hall.pdf
- Hanono, P. (2016). Patologías del acto, clase 4, Controversias, *Diplomatura en fundamentos clínicos del psicoanálisis, módulo II*. UCES. Inédito.
- Hazaki, C. (2010). Sexting. *Revista Topía*. Diciembre 2010. Disponible en: <https://www.topia.com.ar/articulos/sexting>
- Ho. S. (2012). The effects of location personalization on individuals' intention to use mobile services. *Decision Support Systems* (54), 803-812. DOI: 10.1016/j.dss.2012.05.012
- Juchnowicz, M. (2016). Patologías del Acto, clase 1, Desarrollos en Freud y Lacan, *Diplomatura en fundamentos clínicos del psicoanálisis, módulo II*. UCES. Inédito.
- Kirmayer, L., Raikhel, E. y Rahimi, S. (2013). Cultures of the internet: identity, community and mental health. *Transcultural psychiatry* (50), 2, 165-191. DOI: 10.1177/1363461513490626
- Lacan, J. (1981). *Seminario 20 Aún 1972*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1995). El Estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. *Escritos 1*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1997). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis 1964*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2005). *La ética del psicoanálisis 1959- 1960*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2015). La significación del falo. *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Larraz, I. (2014). 'Selfie': el culto al 'yo' que arrasa en las redes. *El Tiempo*. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13663536>
- Laurent, E. (2015). Se habla del cuerpo. *Psicoanálisis Inédito*. Disponible en: <http://www.psicoanalisisinedito.com/2015/09/eric-laurent-se-habla-del-cuerpo-2015.html>
- Laurent, E. (2016). El goce y el cuerpo social (22/04/2016). *Psicoanálisis Inédito*. Disponible en: <http://www.psicoanalisisinedito.com/2016/07/eric-laurent-el-goce-y-el-cuerpo-social.html>
- Lee, S., Hansen, S. y Lee, J. (2014). What makes us click "like" on Facebook? Examining psychological, technological, and motivational factors on virtual endorsement. *Computer Communications*. DOI: 10.1016/j.comcom.2015.08.002
- Lijntjens, C. (2015). La devastación por las imágenes... Cazadores de identidad/ 7 cajas. *Virtualia* (30), 62-64. Disponible en: virtualia.eol.org.ar/030/Virtualia-30.pdf
- Maluenda, E. (2015). Una imagen no vale



- más que mil palabras. *Virtualia* (30) pp. 102 – 104. Disponible en: virtualia.eol.org.ar/030/Virtualia-30.pdf
- Melman, Ch. (2005). *El hombre sin gravedad, gozar a cualquier precio*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Melman, Ch. (2016). El objeto, yo me tapo con él/me empapo con él. En Sánchez, I. (Ed.), *Las preguntas sobre el objeto*. (pp. 169-182). Quito: Rayuela.
- Merlin, N. (2017). El poder de la imagen. *Psicología, Página 12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/23202-el-poder-de-la-imagen>
- Naparstek, F. (2016). Nuevos cuerpos, nuevos goces. *Virtualia* (32), 37-43. Disponible en: <http://virtualia.eol.org.ar/032/template.asp?-Cuerpos/Nuevos-cuerpos-nuevos-goces.html>
- Navarro, M. (2003). Adquisición del lenguaje, el principio de la comunicación. *CAUCE, Revista de Filología y su Didáctica*, (26), 2003 / págs. 321-347. Disponible en: cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce26/cauce26_13.pdf
- Palao, J. (2013). Comunidades de goce 25 tesis para comenzar la tarea del psicoanálisis en el campo de la política. Palao, J. (Ed). *Política () Psicoanálisis cinco textos para inventar un vínculo*. Santander, Cantabria: Shangrila Textos Aparte.
- Pasicel, H. (2013). Las tres estéticas de Lacan. Massimo Recalcati. Resumen. *La satisfacción en la estructura del sujeto: investigaciones clínicas*. Disponible en: <http://sujetoysatisfaccion.blogspot.com/2013/05/las-tres-esteticas-de-lacan-massimo.html>
- Peláez, A. (2016). ¿Qué es la Revolución Digital? *Nueva Sociedad*. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/que-es-la-revolucion-digital/>
- Pérez, A. (2016). La fuga en el espejo. *Virtualia* (32), 126. Disponible en: <http://virtualia.eol.org.ar/032/template.asp?Jornadas-anuales-de-la-EOL/Dossier.html>
- Reyes, I., Dholakia, N. y Bonoff, J. (2015). Disconnected/connected: On the “look” and the “gaze” of cell phones. *Marketing Theory* Vol. 15(1) 113–127. DOI: 10.1177/1470593114558535
- Ricoeur, P. (2006). *Teoría de la interpretación Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI.
- Rodríguez, C. y Couldry, N. (2016). Medios y plataformas digitales: la cancha donde se juega la democracia. *Nueva Sociedad*, disponible en: <http://nuso.org/articulo/medios-y-plataformas-digitales-la-cancha-don>





- de-se-juega-la-democracia/
Seldes, (2016). Camaleones hoy. *Virtualia* (32), 113 – 114. Disponible en: <http://virtualia.eol.org.ar/032/template.asp?Jornadas-anuales-de-la-EOL/Dossier.html>
- Stiglitz, G. (2016). Nota sobre matices de la hiperconexión. *Virtualia* (32), 115 – 116. Disponible en: <http://virtualia.eol.org.ar/032/template.asp?Jornadas-anuales-de-la-EOL/Dossier.html>
- Stoisa, E. (2016). ¿Nuevas tecnologías en transferencia? *Virtualia* (32), 128. Disponible en: virtualia.eol.org.ar/032/Jornadas-anuales-de-la-EOL/PDF/Dossier.pdf
- Vargas, R. (2016). Lo familiar al alcance de la mano. *Virtualia* (32), 116 – 118 Disponible en: <http://virtualia.eol.org.ar/032/template.asp?Jornadas-anuales-de-la-EOL/Dossier.html>
- Vogler, R. (2015). La soledad “techno” acompañada. *Virtualia* (30), 90 – 94. Disponible en: <http://virtualia.eol.org.ar/030/Virtualia-30.pdf>
- Wajcman, G. (2011). *El ojo absoluto*. Buenos Aires: Manantial.
- Yacoi, A. (2016). Mi adorable cuerpo. *Virtualia* (32) ,44 -45. Disponible en: <http://virtualia.eol.org.ar/032/template.asp?Cuerpos/Mi-adorable-cuerpo.html>
- Zabalza, S. (2014). Adolescentes vulnerables, la selfie que nos mira. Columnas de *El Sigma*. Com. Disponible en: <http://www.elsigma.com/columnas/adolescentes-vulnerables-la-selfie-que-nos-mira/12823>



